Taxonomía del pensamiento crítico

De acuerdo con el enfoque por competencias, los alumnos deben adquirir una combinación de destrezas, conocimientos y habilidades que les permitan lograr propósitos en diversos contextos. El pensamiento crítico puede articularse con este enfoque, debido a que habilita procesos mentales que auxilian en la resolución de problemas, promueve la reflexión sobre los objetos de conocimiento (el conocimiento propio y los del entorno) y, con ello, favorece la participación social consciente y activa.

De lo anterior se desprende la necesidad de saber qué es, en qué consiste y cuáles son los postulados básicos del *pensamiento crítico*. Existen varias definiciones, pero dos que presentan utilidad para el programa lector son:

Es la actividad mental sistemática por medio de la cual se comprende y evalúan información, ideas o argumentos de los otros, y los propios. (Crispín, 2004)	Es el proceso de generación de conclusiones basadas en la evidencia. Mediante el mismo se analiza y evalúa el pensamiento con el propósito de mejorarlo. (El Educador, núm. 16, nov. 2008)

Como se advierte, ambos conceptos suponen la activación de operaciones mentales que conducen a atender y entender información, evaluarla, llegar a conclusiones y contar con ideas fundamentadas para mejorar el pensamiento.

Desde esta perspectiva, la taxonomía del pensamiento crítico se convierte en la herramienta para lograr aprendizajes significativos por medio de los textos y se relacionan con el énfasis en el desarrollo por competencias y la definición de aprendizajes esperados de la Educación Básica:

> Se pretende favorecer que los alumnos adquieran y apliquen conocimientos, así como fomentar actitudes y valores que favorezcan la convivencia, y el cuidado y respeto por el ambiente.

Así, *Leo y descubro* trata de contribuir a la formación de sujetos activos a partir de lectores activos.

En el programa lector, la movilización de saberes que implican las competencias se articula con las actividades mentales del pensamiento crítico, del cual se consideran tres niveles (pues es una adaptación de la taxonomía) y son:

	1) Percibir
	2) Observar
	3) Discriminar
	4) Nombrar o identificar
	5) Emparejar
Nivel literal	6) Identificar detalles
	7) Recordar
	8) Secuenciar u ordenar
	9) Inferir
	10) Comparar-contrastar
	11) Categorizar-clasificar
	12) Describir-explicar
	13) Indicar causa-efecto
	14) Predecir-estimar
Nivel inferencial	15) Analizar
	16) Sintetizar
	17) Generalizar

	18) Resolver problemas
Nivel crítico	19) Evaluar-juzgar y criticar
	20) Metacognición

Estrategias lectoras y pensamiento crítico

La taxonomía del pensamiento crítico está presente en las actividades propuestas para el programa, de manera diversificada y graduada. Los tres niveles se encuentran en cada etapa de la comprensión lectora, por lo general, como actividades y ejercicios que inician con el nivel literal y concluyen con el crítico, puesto que las operaciones cognitivas que los integran se han concebido como una guía metodológica de comprensión textual. Así, observar y percibir son punto de partida, y evaluar y reflexionar sobre el propio aprendizaje (metacognición) cierran parcialmente el proceso lector.

Se afirma que se produce un cierre parcial debido a que el proceso lector, cuando ha cumplido su propósito a cabalidad, no concluye totalmente y da lugar a inquietudes, expectativas y nuevos conocimientos por parte del lector activo.

Sin embargo, este programa de lectura privilegia las siguientes actividades cognitivas y el abordaje de temas. Las razones didácticas que las sustentan se relacionan con su evidencia; es decir, son "demostrables" en las prácticas sociales del lenguaje y en las producciones escritas que los alumnos elaborarán después de cada lectura.

Antes de la lectura	Durante la lectura	Después de la lectura
Inferencia	Personajes	Análisis
Predicción	Espacios	Juicio-crítica
Análisis	Tiempos	Propuestas

En las tres etapas puede haber o no producción escrita, pero como evidencia del proceso lector en *Después de la lectura* existirá un texto escrito que funcione como evidencia del nivel de interpretación que alcanzó el alumno. Esta producción se vincula con el tema y demuestra la interpretación en la medida que el lector sea creativo y dé propuestas alternativas a la conclusión del tema abordado. Bien puede generar otros finales de la historia, una invitación a la comunidad sobre la obra leída, una entrevista imaginaria al autor del texto o a un personaje, una carta que exprese ideas, sentimientos o puntos de vista del lector a un amigo, familiar u otro niño, etcétera.

La labor del docente permitirá ajustar los niveles y encauzar los propósitos, las experiencias y los conocimientos de los alumnos. En este sentido, es él quien vincula la movilización de saberes y los niveles taxonómicos en las estatregias lectoras, pues no sólo los habilita y les da forma, sino que orienta el desarrollo de habilidades para comprender e interpretar "información, ideas o argumentos de los otros y los propios", como se enuncia en la definición de la taxonomía.

El pensamiento crítico y la formación de lectores activos

Las acciones intelectuales de los niveles taxonómicos son un apoyo didáctico en el tratamiento del texto, por lo que las actividades en cada fase de la lectura deben contenerlas sin lineamientos rígidos, pero atendiendo siempre a los puntos de partida (la percepción) y llegada (la metacognición). La toma de conciencia del aprendizaje se funda en el control y la organización del conjunto de estas acciones.

Concebido de esta forma, el proceso lector transita desde la percepción de elementos estructurales y cognitivos hasta la interpretación del texto. Pensar objetiva y racionalmente es una actividad mental compleja, integrada por diversas operaciones que permiten al sujeto elaborar una reflexión y crítica del mundo, en este caso, extraída de las lecturas o motivada por ellas.

Dado que *Leo y descubro* tiene entre sus objetivos formar lectores activos y pensadores críticos capaces de descubrir aspectos esenciales y emitir juicios de valor sobre una obra literaria o informativa, es preciso considerar los modos de aprendizaje.

El joven lector percibe e interpreta la realidad por medio de sus sentidos y sus esquemas de conocimiento (marco referencial de creencias, valores, costumbres, normas, etc.). Éstos corresponden a la suma de estructuras cognitivas (observaciones, conceptualizaciones, conocimientos, experiencias) y socioafectivas (autoconceptos de estima, eficiencia, control, motivación, emotividad). En palabras de Coll (1983):

> Son esquemas de conocimiento las representaciones personales de los elementos culturales, ideológicos, valores, conceptuales, procedimentales de la sociedad a la que se pertenece.

Así que la interpretación del joven estará determinada por sus formas de percepción intelectual y reflejará sus esquemas de conocimiento. Derivado de ello, la identificación del tema, la recopilación de ideas principales e incluso la comprensión global de un texto pueden no coincidir con las del resto del grupo, e incluso con las del autor, quien tiene intenciones muy específicas al crear su obra. Lo mismo sucede con los saberes actitudinales: el alumno no estará equivocado si percibe determinadas virtudes donde quizá no las haya, o enjuicia éstas desde puntos de vista diferentes a los de sus compañeros o del docente.

La función del profesor es imprescindible para lograr que la acción mental se convierta en expresión por medio del lenguaje, pues éste es una de las formas de organización del pensamiento. El trabajo docente, entonces, enriquecerá los procesos cognitivos y estilos de aprendizaje en la medida en que sitúe como relevantes la interacción

social dentro del aula y las situaciones didácticas de lectura; ambos factores son básicos para lograr interpretaciones críticas que contribuyan a un aprendizaje significativo. Éste a su vez, se evidencia cuando el alumno:

a) es capaz de obtener por sí mismo lo que puede aprender con ayuda y colaboración de otros (Vigotzky, 1978), y
b) relaciona lo que aprende con lo que sabe (Ausubel, 1983).

En *Leo y descubro*, el enfoque por competencias y los supuestos taxonómicos están presentes en las tres etapas de las estrategias lectoras; las expresiones orales y escritas y el trabajo individual y colectivo se articulan con la movilización de saberes y la comprensión de textos. Por eso, el programa ofrece actividades didácticas variadas, graduales y ajustadas con el proceso lector de forma organizada y sistemática.

Un lector que relaciona, elabora paráfrasis y resúmenes, planea, revisa y evalúa su aprendizaje es un sujeto activo; en consecuencia, está habilitado para construir sus conocimientos y será capaz de ponerlos en práctica en un contexto social específico o cuando las circunstancias lo ameriten.

Pensar y actuar de manera razonada, fundamentar lo que se dice y se hace es activar el pensamiento crítico. Si se dan herramientas al alumno para que, ante determinado asunto o problema, plantee hipótesis, defina conceptos, cree expectativas, descubra causas y efectos, explore términos, comprenda relaciones entre sucesos o ideas, construya analogías, atribuya significados, analice, cuestione, organice, explique, generalice, demuestre, formule juicios y aporte fundamentos, entonces se contribuye a transformarlo en un pensador crítico, abierto a experiencias y descubrimientos que constituyan desafíos. De esta forma podrá continuar desarrollando sus competencias y generar aprendizajes nuevos en un ciclo constante y renovador.

En resumen, los aportes del pensamiento crítico para la formación de lectores activos son:

- Fortalece las habilidades cognitivas en el proceso de construcción del aprendizaje.
- Fomenta el ejercicio del razonamiento y la opinión crítica.
- Permite evaluar la información obtenida y la calidad de los argumentos.
- Ayuda a configurar las ideas erróneas y los juicios a priori o con datos insuficientes.
- Amplía el conocimiento sobre el entorno y favorece su aplicación.
- Favorece la interacción social y la comunicación efectiva.

Estos aportes se desarrollan en los niveles del proceso taxonómico presentados en la siguiente tabla.

Activación de capacidades y conductas del pensamiento crítico

Actitudes	Habilidades	Aprendizaje y contexto	Control de la metacognición
Disposición hacia el esfuerzo mental.	Percepción, observación e inferencia. Análisis y síntesis.	Relación entre la información conocida y la nueva en problemas por resolver.	Evaluación consciente de las propias habilidades cognitivas.
Apertura del pensamiento en la elaboración de argumentos y soluciones.	Construcción de razonamientos y argumentos.	Aplicación de conocimientos y habilidades en la solución de problemas cotidianos.	Valoración y ajuste de lo que se conoce y no se conoce.
Autorregulación y responsabilidad sobre las ideas y conductas.	Resolución de problemas.	Uso flexible del conocimiento y adaptación según el contexto al que pertenece el problema.	Evaluación de lo que se necesita conocer y de los medios para conseguirlo.
Respeto, disposición y colaboración en tareas colectivas.	Toma de decisiones autónomas.		Control sobre la cantidad y calidad de la información obtenida.
Apertura mental hacia ideas nuevas o ajenas.	Generación y propuesta de alternativas múltiples.		Verificación del resultado de las acciones propias.
Antidogmatismo, respeto y tolerancia en general.			

Basado en
http://www.ugr.es/~economia/documentos/Documentos/definitivos/anexo_c.pdf